

Escribir Malvinas según pasan las generaciones

Exequiel Svetliza

IILAC - CONICET

svetlizaexe@yahoo.com.ar

En la literatura argentina, la representación ficcional de la guerra de Malvinas nace con la guerra misma. La experiencia histórica del conflicto bélico nos ha legado no sólo evidentes y aún latentes cicatrices sociales, sino también una multiplicidad de relatos que, surgidos en aquellos días de 1982, continúan produciéndose en la actualidad. El legado ficcional de Malvinas incluye dos novelas que hoy nos resultan incuestionablemente canónicas: *Los Pichiciegos* (1983)¹ de Rodolfo Fogwill y *Las Islas* (1998)² de Carlos Gamerro. A la calidad de esta narrativa, se suma la vigencia del tema en el mercado literario, cuya visibilidad más evidente está en la gran cantidad de nuevas obras editadas en el año 2012 al cumplirse treinta años de la guerra³. En consecuencia, como asegura Elsa Drucaroff⁴ siguiendo el concepto de David Viñas, podemos hablar de Malvinas como una mancha temática que atraviesa la literatura argentina desde la guerra hasta nuestros días. Viñas piensa a las manchas temáticas como núcleos significativos traumáticos que se manifiestan reiteradamente a través del tiempo en nuestro imaginario literario⁵.

La presencia de Malvinas como una mancha temática que impregna nuestra producción literaria de las tres últimas décadas da cuenta de los estigmas sociales de la guerra y sus secuelas en un presente que no deja de preguntarse por ese episodio histórico. En este caso, proponemos una lectura diacrónica de la mancha temática Malvinas desde una perspectiva

¹ Fogwill, Rodolfo (1994). *Los Pichiciegos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

² Gamerro, Carlos (1998). *Las islas*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.

³ Entre las novelas sobre Malvinas publicadas ese año se destacan: Lorenz, Federico (2012). *Montoneros o la ballena blanca*. Buenos Aires: Tusquets editores; Ratto, Patricia (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora; y Moncacelli, Fernando (2012). *Sobrevivientes*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.

⁴ Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

⁵ "La 'mancha temática' – unidad fundamental – aparecería como un espacio temático que significa – que irradia – por impregnación y contagio: un espacio de significados que actúan por contigüidad. Es posible formularla como un verdadero campo semántico unívoco: para no correr el riesgo de "solidificarla" (Viñas) apela a la metáfora de la 'mancha' que alude a una impregnabilidad: un 'tema' que se 'extiende' longitudinalmente para encontrar la dimensión 'historia'", Rosa, Nicolás (1987). "Viñas: las transformaciones de una crítica", en *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria, Universidad Nacional del Litoral; citado en Drucaroff, Elsa. op. cit., p. 291.

generacional⁶. Para eso, tomamos algunas novelas y cuentos que consideramos significativos y que han sido producidos por autores de distinta filiación generacional en diferentes momentos históricos. A su vez, entendemos que las generaciones no constituyen categorías estancas y homogéneas, ya que no todos los escritores que, por su edad, pertenecen a una misma generación comparten necesariamente un horizonte literario común. Sin embargo, partimos de esta categoría como principio de clasificación de un corpus prolífico y diverso. Esta lectura pretende trazar algunas continuidades y rupturas, afinidades y diferenciaciones que nos permitan una visión panorámica de la reescritura literaria de Malvinas. Para eso, organizaremos la revisión del corpus narrativo de Malvinas en tres momentos: la génesis del relato de la guerra, la emergencia de los escritores de la generación Malvinas en la década del noventa y la producción de los escritores más jóvenes.

La génesis de Malvinas como relato

El mito literario – que el propio autor se encargó de alimentar – establece que Rodolfo Fogwill escribió *Los Pichiciegos* en un par de días y con una buena dosis de cocaína como combustible creativo. Ciertamente o no, lo concreto es que, si bien la novela se publica casi un año y medio después, el escritor terminó su obra consagratoria aún antes de que las tropas argentinas firmaran la rendición el 14 de junio de 1982. Tal vez sin saberlo, Fogwill inauguraba la tradición ficcional de la guerra de Malvinas, a la vez que imponía el prisma desde el cual leer los relatos posteriores sobre el conflicto bélico. Así como ningún estudio crítico del corpus narrativo de la guerra puede obviar la preeminencia de *Los Pichiciegos* como génesis de la mancha temática Malvinas, tampoco han podido escapar de la influencia de esta obra los escritores que han producido después. La novela establece algunos patrones temáticos y estéticos que se encontrarán luego en obras de las generaciones posteriores. Drucaroff destaca justamente esta gravitación de *Los Pichiciegos* en el horizonte literario de los escritores de postdictadura al inaugurar tópicos que tendrán vigencia luego como las apariciones fantasmales, el humor y el sarcasmo con que Fogwill representa la guerra: “Los Pichiciegos inaugura no sólo el uso de la ficción gótica en relación a la violencia política reciente, sino algo más que también será muy frecuente en las generaciones de postdictadura: el humor políticamente incorrecto, el cinismo lúcido”⁷.

⁶ Usamos acá el concepto de generación en el sentido práctico que le atribuye Marcelo Urresti: “(...) Las generaciones permiten focalizar procesos de cambio y establecer nexos entre conjuntos de producciones y conjuntos de productores y entre acciones y actores. Se trata de ‘comunidades temporales’ que expresan afinidades espirituales a través de sus producciones y prácticas. Es preciso mencionar que dichas comunidades no siempre son homogéneas ni vinculan a todos los miembros con la misma fuerza”; Urresti, Marcelo en: Sarlo, Beatriz; Altamirano, Carlos (comp.) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, p. 94.

⁷ Drucaroff, Elsa. op. cit., p. 301.

Los Pichiciegos representa a un grupo de soldados desertores que durante la guerra forman una pequeña sociedad subterránea en las islas con el único afán de sobrevivir, no sólo al ejército inglés, sino también – y principalmente – a los oficiales argentinos. Ajenos a cualquier tipo de épica guerrera y de los valores patrióticos encarnados por el discurso nacionalista en la causa Malvinas, los Pichis aparecen vaciados de cualquier tipo de rasgo identitario y se representan como parte de un sistema mercantilista en donde deben negociar con sus supuestos enemigos para poder sobrevivir. En la novela, la lógica de la defensa de los justos intereses de la patria es reemplazada por la lógica empírica de la supervivencia.

La novela de Fogwill, al fundar el relato ficcional de la guerra, impone el tono que seguirán la mayoría de los textos que continúan con la tradición: la representación de Malvinas como una anti-épica de la nación. La de Fogwill es una narración que apela al humor, al sarcasmo, a la parodia y a la farsa como recursos que permiten desmitificar cualquier representación de Malvinas como una gesta patriótica. La mancha temática se inicia con una risa que intenta transfigurar la mueca trágica que exhiben los relatos testimoniales de la guerra⁸. Ese gesto entonces transgresor, como veremos más adelante, se repetirá en varias obras posteriores. Si este humor corrosivo emparenta a la novela de Fogwill con otros relatos del corpus, lo que la distingue del resto de los textos de Malvinas – y donde alcanza sus mayores atributos estéticos – es la configuración de un realismo que, sin dejar de apelar a elementos fantásticos, representa con precisión antropológica las particulares condiciones de la guerra de Malvinas: el hambre, el frío, las carencias del ejército argentino y el miedo a la muerte⁹. El verosímil que construye el texto se sustenta en la representación de la lengua como único rasgo identitario que parecen conservar Los Pichis. En el narrador hay un claro afán por nombrar y describir el contexto extraordinario de la guerra. “Llamaban helados a los muertos”, dice la voz del protagonista para diferenciarlos de los fríos: “Fríos eran los que se

⁸ A poco de terminada la guerra surgen los primeros relatos testimoniales de los soldados que participaron del conflicto bélico. La primera obra que narra la experiencia de los jóvenes conscriptos de Malvinas y una de las más significativas en el contexto de la postguerra es la de Daniel Kon: *Kon, Daniel* (1982). *Los chicos de la guerra*. Buenos Aires: Editorial Galerna. El libro de Kon, que luego sería llevado al cine por Bebe Kamín, marca la génesis del relato testimonial de Malvinas.

⁹ Beatriz Sarlo ha destacado esa capacidad de Fogwill para representar ficcionalmente las condiciones particulares de la guerra de Malvinas: “La novela imagina, así, cómo es materialmente una guerra: la ficción, puesta en situación concreta a partir del registro de las acciones y del inventario de las cosas, piensa cómo es el frío, el dolor de una herida, el olor del cuerpo vivo o descomponiéndose, en situación de guerra. Y como se trata de una guerra del siglo XX, la ficción piensa con los números, las cantidades, los pesos, las medidas, las distancias, la materia. Sin héroes y sin traidores (porque la suspensión de los valores en el teatro de esa guerra hace casi imposible su emergencia), la novela evalúa en términos de un mercado de sobrevivientes y, se sabe, un mercado es abstracto en sus reglas de funcionamiento general de intercambios y concreto en la apreciación particular de las mercancías que se intercambian en cada acto.”, Sarlo, Beatriz (1994). “No olvidar la guerra: sobre cine, literatura e historia” en *Punto de Vista*, número 49, agosto 1994, (p. 11-15). Buenos Aires.

habían herido o fracturado un hueso y casi siempre se les congelaba una mano o un pie¹⁰. Sin embargo, la lengua no se representa como un registro homogéneo porque en la cueva subterránea habitan soldados procedentes de distintas latitudes del país. Las diferenciaciones regionales se visibilizan en el mismo acto nominativo de la comunidad, ya que el animal al que deben el nombre es "pichi" para unos, "mulita" y "peludo" para otros.

Desde una perspectiva generacional, Fogwill es un escritor maduro en el momento en que escribe *Los Pichiciegos*. Tiene casi 41 años y ha publicado poesía y un libro de cuentos, incluso ha ganado un importante premio con uno de sus relatos: Al producirse el golpe militar de 1976 tenía 34 años, por lo tanto vivió la dictadura y la guerra siendo adulto. Está claro que esa conciencia de lo que sucedía en el país durante los años del Proceso es la que le permite representar el relato de la dictadura en las largas charlas que tienen los Pichis mientras los bombardeos sacuden las islas. En su guarida subterránea, los soldados discuten si los desaparecidos fueron mil o quince mil y hablan de los vuelos de la muerte. De Santucho dicen que llegaba a Tucumán con trecientos Peugeot negros llenos de guerrilleros y de Firmenich que "amasijó al Presidente" cuando tenía quince años y que ahora tiene miles de palos verdes y vive en Europa. Fogwill pone en boca de sus personajes lo que por entonces el terror de la sociedad silenciaba; esa historia vedada que los adultos conocían y callaban y que en el relato de los Pichis tiene la forma del rumor y del mito. En Fogwill, la mancha temática Malvinas aparece salpicada por el relato del horror de la dictadura, ambas narraciones del pasado histórico reciente se van a yuxtaponer también, como veremos, en muchas de las obras de la generación posterior.

En este momento de surgimiento del relato ficcional de Malvinas aparece también el cuento "Primera Línea", un texto iniciático con el cual Carlos Gardini ganó el premio del Círculo de lectores en 1982¹¹. Gardini apela a la ciencia ficción como género para representar la faceta más cruenta de la guerra; la de sus consecuencias destructivas en los seres humanos. El cuento narra la historia del soldado Cáceres que resulta con sus brazos y piernas desmembrados por una bomba enemiga – en el texto no se menciona nunca a Malvinas, pero las descripciones actúan como deícticos inconfundibles que ubican al lector en el contexto de las islas – y que luego se reincorpora al ejército argentino como un integrante del grupo especial de combate MUTIL (Móvil Unitario Táctico Integral para Lisiados). Con lo que queda de su cuerpo incorporado a una maquinaria de guerra que le permite volver al frente de batalla al mando de una especie de robot militar, el protagonista se deshumaniza

¹⁰ Fogwill, Rodolfo. op. cit., p. 21.

¹¹ El concurso del Círculo de lectores era por entonces uno de los certámenes literarios más prestigiosos. En aquella edición el jurado estuvo integrado por Jorge Luis Borges y José Donoso, entre otros escritores consagrados.

progresivamente para convertirse en un instrumento bélico¹². La tecnología le permite, de cierta manera, recuperar sus brazos y piernas por medio de esas extremidades mecánicas, pero no para restituirse de nuevo a la sociedad civil, sino para transformarse en un arma:

Estaban allí porque los mutilados eran una carga en la paz, una pensión costosa para el Estado, una aflicción para los parientes, muertos en vida. Pero tenían algo más, mucho más que los enteros. Tenían temple. Se habían templado como acero en el fuego de la batalla. Templado como acero, repetía, como si él hubiera descubierto la frase. Estaban allí porque él iba a hacerles parir al héroe que tenían adentro. No eran la resaca sino la élite. El que no pensara así podía pedir la baja y pudrirse en la vida civil, una vida de llantos, pensiones y recriminaciones sordas.¹³

El cuento de Gardini representa la forma en que los jóvenes conscriptos habían sido utilizados – y reutilizados en la especulación ficcional que propone el relato – por el gobierno militar en la guerra de Malvinas. Da cuenta de la guerra como una experiencia deshumanizadora para los hombres. Aquella ausencia de valores que en los personajes de *Los Pichiciegos* se traduce en un impulso primigenio de supervivencia, en el caso del protagonista de “Primera línea”, está representado en el carácter instrumental del soldado que se mutila y deshumaniza para convertirse en una máquina de guerra; una mera herramienta bélica. En el texto de Gardini está ausente el registro del sarcasmo y el humor negro al que apela Fogwill para representar la guerra. Si bien otras ficciones posteriores de Malvinas van a incorporar elementos propios de la ciencia ficción – particularmente, esto puede apreciarse en la novela *Las islas*, de Carlos Gamerro – , esos autores no hacen una apropiación tan dogmática del género como Gardini. Está claro que Fogwill y Gardini recurren a géneros y estéticas diferentes para narrar la guerra, pero, en ambos relatos, la crítica va dirigida, principalmente, a los discursos de tipo nacionalista que representan al conflicto bélico como una gesta patriótica. Tanto en uno como en otro texto, subyace la intención de socavar ese tipo de discursos. El primero lo hace con la ácida ironía que caracteriza su estilo narrativo; el segundo desnudando y desarticulando la brutalidad del mecanismo bélico que des-individualiza a los sujetos. El protagonista de “Primera Línea” no sólo pierde sus miembros por consecuencia de la guerra, pierde, principalmente, la capacidad de identificarse con una nación; mientras que todos aquellos símbolos que la representan aparecen vaciados de auténtico sentido:

En medio del parque ondeaba la bandera. Nunca colgaba del mástil. Siempre había viento, y siempre ondeaba. El soldado Cáceres miraba la bandera y buscaba en su memoria, buscaba algo que lo arrancara del sopor, algo que rompiera

¹² Esta especulación científicista propia del género de ciencia ficción nos recuerda al robot humanoide de RoboCop, el famoso film del director estadounidense Paul Verhoeve.

¹³ Gardini, Carlos (1983). “Primera línea”, versión digital en: <http://axxon.com.ar/c-primer.htm>.

todos los vidrios. Un día recordó la letra de «Aurora» y le causó gracia. Le causó tanta gracia que cuando Alicia pasó por el corredor el soldado Cáceres se echó a reír.¹⁴

Carlos Gardini es siete años más joven que Fogwill y no puede establecerse una correlación estilística entre la producción de ambos autores, por lo tanto, no podemos hablar, en este caso, de una misma pertenencia generacional. Sus relatos aparecen vinculados únicamente porque configuran el inicio de la mancha temática Malvinas. Al iniciar su carrera literaria con esta narración de la guerra podemos apreciar en Gardini un gesto que se repetirá luego en el momento en que emergen los escritores de la generación Malvinas. Si bien el autor de "Primera Línea" es bastante mayor que los integrantes de esa generación, comparten el trauma generado por el conflicto bélico de 1982; trauma que se traduce, como veremos a continuación, en la impronta de hacer de Malvinas un relato iniciático.

Malvinas como estigma generacional

Después de la emergencia de las ficciones inaugurales de Malvinas¹⁵, a comienzos de la década del noventa aparecerán nuevos relatos de la guerra producidos por jóvenes escritores que publican sus primeras obras. Es el caso emblemático de dos libros de cuentos publicados en 1991 en la colección Biblioteca Sur de editorial Planeta: *Historia argentina*¹⁶ de Rodrigo Fresán y *Nadar de noche*¹⁷ de Juan Forn. Drucaroff destaca a estas obras como las últimas que alcanzaron un grado importante de visibilidad social en el decadente mercado editorial de la década del noventa y que fueron capaces de captar el interés de un público lector joven. Ambas obras marcan la continuidad de la mancha temática Malvinas con los cuentos "El aprendiz de brujo" y "Soberanía nacional", en el caso de Fresán; y "Memorándum Almazán" en Forn. Si bien desde un punto de vista etario estos autores no formarían parte de una misma generación – Fresán es clase 1963 y Forn 1959 - , la filiación se produce claramente desde una afinidad temática y estética en ambas propuestas narrativas. En cuanto a la representación de Malvinas, estos relatos van a marcar la continuidad del tono paródico y sarcástico inaugurado por Fogwill. Si en *Los Pichiciegos* la guerra es una farsa porque los soldados, al negarse a combatir, no cumplen con su función bélica, en "Memorándum Almazán" la figura del combatiente es ocupada por un impostor; un chileno que se hace pasar por veterano de Malvinas para conseguir un trabajo en la embajada argentina en Chile.

¹⁴ Gardini, Carlos. op. cit.

¹⁵ A la novela *Los Pichiciegos* de Fogwill y al cuento "Primera Línea" de Carlos Gardini podemos sumar *Arde aún sobre los años*, la novela del cordobés Fernando López publicada en 1984: López, Fernando (2007). *Arde aún sobre los años*. Córdoba: Ediciones Recovecos.

¹⁶ Fresán, Rodrigo (1991). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

¹⁷ Forn, Juan (2008). *Nadar de noche*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Por su parte, en el cuento "Soberanía nacional" también aparecen estos personajes que configuran ese vacío identitario. Se trata de jóvenes cuyos objetivos en las islas no responden al anhelo patriótico de recuperar las hermanitas perdidas, sino a causas mundanas y triviales: un rolinga que se alista como voluntario del ejército con la idea de ser enviado a Inglaterra como prisionero de guerra y así conocer a los *Rolling Stones*, o bien un conscripto que piensa en pedirle un autógrafo a un gurkha. El único que sueña con convertirse en héroe de guerra, lo hace porque piensa que sólo así podrá resultar impune de un crimen que ha cometido antes de partir a Malvinas. Las ficciones apelan así a una representación del absurdo de la guerra a partir del nombre de los personajes – por ejemplo, el sargento Rendido – y de algunas escenas como la de un gurkha que imita al conejo *Bugs Bunny* en pleno escenario bélico. Se trata de relatos muchas veces atravesados por esa superficialidad muy propia de los primeros años del menemismo, pero que asumen ese registro desde una perspectiva crítica de su tiempo; a la vez que están dando cuenta de su propia marca generacional.

No es casual que el corpus ficcional de la guerra se vuelva prolífico en la década del noventa, ya que se trata del momento en que muchos escritores de la generación Malvinas alcanzan su madurez literaria. La generación Malvinas es la que conforman aquellos jóvenes clases 1962 y 1963 que participaron del conflicto bélico como parte del servicio militar obligatorio. Se trata de esos jóvenes que vivieron su adolescencia bajo el régimen represivo de la dictadura y que con 18 y 19 años fueron enviados como civiles apenas instruidos a pelear en las islas. Son los escritores de esa generación los que cargan sobre sus hombros con los fantasmas de la guerra y los que asumen el mandato de narrar lo sucedido en Malvinas. Entre los escritores de esta generación que escriben sobre Malvinas se destacan: Gustavo Nielsen (1962)¹⁸, Carlos Gamarro (1962)¹⁹, Pablo De Santis (1963)²⁰, Patricia Ratto (1962)²¹, y el ya nombrado Rodrigo Fresán. Estos escritores – con la única excepción de Ratto por su condición de mujer – , que podrían haber apretado filas junto a esos jóvenes que padecieron en carne propia los traumas de la guerra, sienten a Malvinas como su estigma generacional:

Malvinas, en ese sentido, me marcó, como marcó a toda mi generación, a los que se fueron y a los que se quedaron. Y me dejó, además, la sensación de una vida, quizás también una muerte, paralela, fantasmal – la mía, si me hubiera tocado ir. Malvinas no fue para mí una eventualidad remota; fue un destino al cual por pura suerte – haber pedido prórroga en lugar de hacer la colimba a los dieciocho años

¹⁸ Nielsen, Gustavo (1997). *La flor azteca*. Buenos Aires: Planeta.

¹⁹ Gamarro, Carlos (1998). *Las islas*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.

²⁰ De Santis, Pablo (2012). "Clase 63" en *Las otras islas* (antología). Buenos Aires: Alfaguara.

²¹ Ratto, Patricia (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

– escapé. Ese destino paralelo me seguiría hechizando de tal modo que, diez años después, me vi obligado a acatarlo, al menos en esa otra vida de la ficción.²²

En las palabras de Gamarro se vislumbra cómo la ficción asume la condición de especulación sobre una realidad posible para el autor. Esa vida y muerte paralela de los jóvenes de su generación se manifiesta en los relatos de la guerra en la reiteración de personajes pares que representan al que se quedó y al que fue a combatir a las islas, al que murió y al que sobrevivió a la guerra. Así, en "El aprendiz de brujo" el protagonista y narrador se encuentra circunstancialmente en Londres, mientras su hermano unos años menor es enviado a combatir en Malvinas:

Mi madre lloraba por teléfono y yo no podía evitar la idea de Alejo cuerpo a tierra, la idea de Alejo disparando en la nieve con buena puntería y pésima suerte, la idea de que las lágrimas transoceánicas de mi madre eran una forma alternativa de preguntarse qué estaba haciendo yo en Londres y Alejo en las islas, por qué a mí me tocaba un *stage* en un restaurante de Londres y al pobre Alejo un par de borceguíes con agujeros y un uniforme demasiado grande²³.

Justamente es Gamarro quien produce con la publicación de su novela *Las islas* en 1998 el otro hito de la mancha temática Malvinas. El autor asume el estigma de su generación y continúa con el legado de Fogwill con un proyecto literario muy ambicioso: una primera novela de 600 páginas que, a la manera de los grandes relatos decimonónicos, pretende dotar de sentido ese microcosmos ficcional que representa la década del noventa en Argentina. Con el ritmo vertiginoso del *thriller* y un registro realista en el que se mezclan la parodia, la farsa, el humor y elementos de la ciencia ficción, *Las islas* es la novela total de su tiempo y de su generación. La obra está ambientada a diez años de la guerra y cuenta el devenir de los ex combatientes en tiempos de desmalvinización, pero también cuenta las redes del poder económico y político del menemismo y las cicatrices aún latentes de la última dictadura militar. Si Fogwill había logrado un relato magistral de la guerra, Gamarro lo hace desde el presente de la postguerra. En *Las islas* persiste ese gesto socarrón inaugurado en *Los Pichiciegos* y la parodia por momentos se exaspera al mostrar a un grupo de ex combatientes que toma una isla de los lagos de Palermo para conmemorar la recuperación de Malvinas en 1982, o con la presencia de dos gemelas con síndrome de Down llamadas significativamente Malvina y Soledad. Pero la risa carnavalesca se transfigura en mueca dramática cuando descubrimos que las gemelas son el fruto de la violenta relación que mantienen un represor y una detenida en un centro clandestino de detención. La víctima,

²² Gamarro, Carlos (2006). "14 de junio, 1982" en *El origen de la literatura argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, P. 74.

²³ Fresán, Rodrigo. op. cit., p. 25.

sobreviviente del campo de concentración, se une afectivamente al protagonista, Felipe Félix, sobreviviente del campo de batalla. Ella lleva en su piel las marcas de la picana eléctrica y él un pedazo de metal incrustado en la cabeza que trajo de las islas; son las huellas indelebles de ese traumático pasado reciente. El gesto superador de Gamerro en la ficcionalización de Malvinas es el de yuxtaponer ambos relatos: el de la guerra como farsa y la guerra como tragedia.

La mirada joven

Vamos a tomar a *Una puta mierda* (2007)²⁴, la *nouvelle* de Patricio Pron como ejemplo de la manifestación de la mancha temática Malvinas en las generaciones de escritores más jóvenes. En este caso, Pron es clase 1975, lo que implica que vivió la guerra con apenas siete años. Está claro que su experiencia del conflicto bélico no sólo es imprecisa, sino que aparece mediatizada por los adultos. En la contratapa del libro, el autor se refiere al episodio de la guerra justamente como una especie de anagnórisis que permitió a los integrantes de su generación develar las mentiras del mundo de los mayores:

La sospecha y la incertidumbre son los temas principales de mi generación literaria. Un día alguien escribirá las otras cosas de la guerra de Malvinas de las que yo nada digo aquí: las maestras que nos mentían, los padres asustados que nos mentían, la prensa imbécil que nos mentía. Quien lo haga, en particular si es de mi edad, sabrá que aquella guerra fue para nosotros una victoria secreta porque trajo a nuestras vidas la mentira y la sospecha, que son las únicas herramientas de un escritor.²⁵

Al referirse a la guerra como una "victoria secreta", Pron marca un claro distanciamiento respecto a los escritores de la generación Malvinas - de los cuales lo separa más de una década -, ya que resulta inverosímil que algún escritor de esa filiación generacional hable de Malvinas en términos de triunfo. Por un lado, como ya hemos visto, predomina el sentimiento de culpa por esos compañeros que murieron en las islas y por aquellos que volvieron atravesados por el trauma del infierno bélico. Por otro lado, si en las narraciones de la generación Malvinas prevalece un relato de la derrota es, justamente, como respuesta al tono triunfalista desplegado por el discurso nacionalista durante la guerra. Para los integrantes de esa generación, Malvinas sólo puede pensarse en términos de pérdida y derrota.

A su vez, el paratexto justifica los silencios del relato, aquello que Pron no dice sobre la guerra pero que – asegura - algún otro escritor, en algún otro momento, escribirá. El autor se

²⁴ Pron, Patricio (2007). *Una puta mierda*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

²⁵ Pron, Patricio. op. cit.

desentendiéndose así del mandato de revelar las mentiras del relato de Malvinas y le pasa la posta a otros escritores de su generación. Lo que el autor omite – o desconoce – es que muchas de esas mentiras ya fueron develadas por las generaciones de escritores que están por detrás de la suya. Pero entonces ¿qué es lo que Pron sí dice sobre la guerra? *Una puta mierda* puede leerse como una metáfora satírica del conflicto bélico donde toda experiencia concreta de aquellos días de 1982 ha sido deliberadamente anulada. Si el humor y la parodia son recursos que atraviesan todo el corpus ficcional de Malvinas desde el origen mismo del relato, la obra de Pron procede a su saturación. *Una puta mierda* es una parodia de la parodia, como si lo parodiado fuera la guerra pero también aquellas ficciones de esa guerra; a tal punto que la obra sólo admite una lectura desde la clave del absurdo. La novela breve plantea una trama delirante donde el ejército de un país podrido en cuyo subsuelo “no había oro ni plata ni diamantes sino mierda” combate contra un enemigo desconocido en unas islas que nadie nombra ni sabe a ciencia cierta dónde están ubicadas. La guerra es sólo una distracción para tapar los excrementos que han comenzado brotar de las entrañas de esa nación innominada.

A esa ausencia total de referencialidad en la representación de la guerra se suma el uso del español ibérico como registro en las voces de los personajes. Si en *Los Pichiciegos* la lengua es el único plano donde todavía se conserva una identidad nacional, en la obra de Pron esa posibilidad de identificación se anula por completo. Este recurso puede ser leído como el planteo estético de una crisis identitaria, pero también como un gesto desnacionalizador y profanador de la tradición literaria en la que se inserta. En palabras de Josefina Ludmer:

(...) el género y la retórica de las profanaciones antinacionales aparece como posnacional, posgenérico y posliterario. Desafía los preceptos ilustrados y modernos de la literatura tradicional y también de las vanguardias. Se sitúa en lo que podría llamarse una etapa posliteraria, después del fin de las ilusiones modernas: después del fin de la autonomía y del carácter alto, estético, de la literatura. Y se sitúa después del fin de las ilusiones nacionales disciplinarias, edificantes, liberadoras o subversivas, de la literatura.²⁶

Dentro del corpus analizado, *Una Puta mierda* marca el grado máximo de distanciamiento respecto a la experiencia de la guerra, pero, a la vez, su pertenencia a una tradición literaria a la que intenta resignificar y desbordar desde adentro. El relato de Pron da cuenta de la continuidad de una mancha temática que se extiende y que asume diversas formas con el paso del tiempo y de las generaciones literarias. La propuesta estética de Pron – que podríamos leer como un intento de transgresión – , no puede analizarse por fuera de esa

²⁶ Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia; p. 167.

tradición. Se trata entonces de una nueva reescritura de la guerra que dialoga con todas las narraciones precedentes, principalmente, porque exagera, hiperboliza y parodia aquellos recursos literarios que estaban presentes ya en el origen mismo del discurso ficcional de Malvinas con *Los Pichiciegos*.

A modo de conclusión

Como hemos podido apreciar en el desarrollo de este trabajo, la emergencia del relato ficcional de Malvinas con *Los Pichiciegos* y *Primera Línea* ha determinado el tono anti-épico que ha caracterizado a la mayor parte de la producción literaria posterior acerca de la guerra. Es, sin dudas, Fogwill el faro que ilumina a las narraciones que le siguen; imponiendo la farsa, la parodia, el humor y el sarcasmo como los principales recursos literarios para representar el conflicto bélico de 1982. A partir de esa primera instancia, hemos podido apreciar el modo en que las sucesivas generaciones de escritores van a apropiarse del relato de Malvinas con textos en los que se vislumbra la permanencia de esos elementos estilísticos que habían sido utilizados por Fogwill en su relato inaugural. Esto se evidencia particularmente en las producciones de la generación Malvinas; un grupo de escritores que asume a la guerra como su estigma generacional y la ficcionaliza, continuando a su manera con el legado de *Los Pichiciegos*. Esta segunda instancia propuesta en nuestra lectura diacrónica del corpus, no sólo es la más prolífica sino la que manifiesta una clara intención de superación del relato con la aparición de la novela *Las Islas*. El texto de Gamerro tiene la virtud de conjugar el relato de la guerra y de la postguerra, dando cuenta de la compleja situación de la figura del ex combatiente en el contexto de la Argentina de la década del noventa; el período que los soldados definen como de desmalvinización. En su ambición de totalidad, la novela cruza el relato de la dictadura con el de la era menemista, así como también la representación de la guerra como farsa – marcando la continuidad de la línea narrativa instaurada con Fogwill – y la guerra como tragedia.

En la tercera y última instancia, hemos tomado a la *nouvelle* de Patricio Pron *Una Puta Mierda* como expresión narrativa de las generaciones más jóvenes y, por lo tanto, más alejadas de la experiencia bélica. Si bien, como se ha podido apreciar en nuestro análisis, existe una intención de ruptura estilística que pone de manifiesto, justamente, ese alejamiento respecto a la experiencia de la guerra de 1982, la misma se traduce en el propósito de saturar la tradición ficcional de Malvinas con los mismos recursos literarios que marcaron su origen. El texto de Pron no deja de ser una muestra exacerbada y paródica del poder de atracción que genera Fogwill en la tradición narrativa que inaugura.

La noción de mancha temática propuesta por David Viñas resulta entonces una metáfora que nos permite pensar el relato ficcional de la guerra como una larga cadena de significantes mutables que produce una multiplicidad de sentidos en torno al conflicto bélico de 1982. Las distintas generaciones de escritores argentinos que han reescrito Malvinas lo han hecho dentro del campo de posibilidades de la mancha temática, estableciendo continuidades y algunas rupturas en relación a los relatos iniciales, pero siempre en diálogo con ellos. En otras palabras, la mancha se transforma, se disemina y se impregna de la masa informe de la historia haciendo de Malvinas un relato que, lejos de agotarse, aún continuamos reescribiendo.

Bibliografía

- DRUCAROFF, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- FOGWILL, Rodolfo (1994). *Los Pichiciegos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994.
- FORN, Juan (2008). *Nadar de noche*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- FRESÁN, Rodrigo (1991). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- GAMERRO, Carlos (1998). *Las islas*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.
- GAMERRO, Carlos (2006). *El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- GARDINI, Carlos (1983). "Primera línea", versión digital en: <http://axxon.com.ar/c-primer.htm>. (Recuperado el 01/09/2014)
- LUDMER, Josefina (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- PRON, Patricio (2007). *Una puta mierda*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- SARLO, Beatriz (1994). No olvidar la guerra: sobre cine, literatura e historia. En *Punto de Vista*, número 49, agosto 1994, (p. 11-15). Buenos Aires.
- SARLO, Beatriz; Altamirano, Carlos (comp.) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.